

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1992

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1992. III.

Actividades de Urgencia.

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA'92. III.

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1992

Anuario Arqueológico de Andalucía 1992. - [Cádiz]: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1995.

3 v. : il. ; 30 cm.

Bibliografía.

D.L. CA-755-1995.

I S B N 84-87826-87-3 (O.C.)

I: Memoria de Gestión. - 60 p. - ISBN 84-86944-42-2.

II: Excavaciones Sistemáticas. - 360 p. - ISBN 84-86944-43-0.

III: Excavaciones de Urgencia. - 764 p. - ISBN 84-86944-44-9.

1. Excavaciones arqueológicas - Andalucía - 1992. 2. Andalucía - Restos Arqueológicos I. Andalucía. Consejería de Cultura, ed.
903/904(460.35) "1992"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas
Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia
11510 PUERTO REAL (Cádiz)

Depósito Legal: CA-755/95

I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-87-3

I.S.B.N.: Tomo III 84-86944-44-9

**MEMORIA DE LA ACTUACION REALIZADA
EN LA ZONA DE INTERES ARQUEOLOGICO
DE ORIPPO, POLIGONO INDUSTRIAL
"CARRETERA DE LA ISLA"
(DOS HERMANAS, SEVILLA). FASE II. 1992**

PILAR MARTIN RIPOLL
JOSE MARTINEZ PEÑARROYA

La Presente memoria constituye el resumen del informe técnico presentado ante la Delegación Provincial de Arqueología de la Junta de Andalucía en Agosto de 1992. La actuación arqueológica íntegramente descrita en el citado informe, se desarrolló entre los meses de Abril y Julio de 1992. Estos trabajos se enmarcan dentro de la segunda fase de actuación sobre un conjunto de parcelas del Polígono Industrial citado en la cabecera, en situación de reserva arqueológica, al ubicarse en las inmediaciones de la Zona de Interés Arqueológico (B.I.C.) de Oripo. Esta actuación fue desarrollada por ARQUEOCONSULT, bajo la dirección de los firmantes, y en colaboración con INITEC. La propiedad de los terrenos corresponde a la empresa pública SEPES (Sociedad Española para la Promoción y Equipamiento del Suelo) quien encargó los trabajos desarrollados en esta segunda fase. Agradecemos a la citada entidad el apoyo prestado en todo momento, así como al Ayuntamiento de Dos Hermanas, en especial a la Unidad de Promoción de Empleo y a la Escuela Taller

Con anterioridad realizamos, en el año 1990, una prospección arqueológica (transecs, quadrats y sondeos manuales) sobre una superficie de medio millón de metros cuadrados, pertenecientes a tres parcelas del citado polígono que se hallaban bajo reserva arqueológica. Esta prospección arrojó como resultado la existencia de varias áreas con registro arqueológico, así como la ausencia del mismo sobre la parcela situada más al Sur, debido a la construcción del propio polígono. Por tanto, se delimitaron una serie de áreas potenciales y en especial una, como ya quedó reflejado en informe y memoria anterior, como posible villa romana, a juzgar por los restos materiales que existían en superficie.

En el año 1992 el área de trabajo respondió a dos grandes manzanas rectangulares que pasamos a denominar Areas 1 y 2. El Area 1 estaba compuesta por las parcelas 99 y 100 y tenía una superficie de 109.137 m². El Area 2 constaba de las parcelas 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76 y 77 y su superficie era de 89.000 m². Estas dos grandes manzanas quedaban al norte del BIC de Oripo, situada la número 1 inmediatamente en esa orientación y la número 2 al NE.

El método empleado en la primera fase del año 1990 había permitido la exacta localización de las áreas potenciales, por lo que esta segunda fase suponía la delimitación precisa de estas áreas y la documentación de la naturaleza y estado de los restos arqueológicos asociados a cada una de ellas. Debido a la gran extensión de terreno a prospectar, se optó por el empleo extensivo de medios mecánicos para la realización de labores. En el proyecto se preveía la realización de un sondeo mecánico de 2 x 2 m. sobre una malla de 25 metros de lado. Así, las labores previstas eran la realización de unos tres centenares de sondeos. Vistas en algunas zonas la imposibilidad de la implantación de esta malla por la presencia de canales

de desagüe, viarios etc.. parte de estos sondeos se sustituyeron por zanjas continuas de un metro de anchura y longitudes que se acercaban en ocasiones a los 150 m. Mientras se realizaban estos sondeos y zanjas -con dos retroexcavadoras trabajando simultáneamente-, se raspó mecánicamente en diversas áreas y de forma especial en la zona en que se suponía se hallaba la villa. Todos estos trabajos fueron supervisados directamente por el equipo de arqueólogos presentes en todo momento durante la apertura de las unidades de excavación.

Una vez que habían aflorado los distintos restos constructivos se procedió a la limpieza manual de los mismos, su documentación planimétrica y gráfica, así como a la excavación de algunas unidades, especialmente en el área de la necrópolis. Se recuperaron la totalidad de los materiales selectos que fueron documentados gráficamente e incluidos en el informe remitido a la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Sevilla. Este estudio nos permitió identificar sobre la marcha la naturaleza de los restos y su cronología aproximada, lo que orientó la intensificación de los trabajos en uno u otro sentido. Esta flexibilidad (raspado más intenso sobre áreas con mayores indicios, ampliación de zanjas, retirada de tierras, etc.) hizo posible la delimitación exacta de todas las áreas con restos, así como la documentación de estructuras aisladas, caso del horno cerámico descubierto junto al viario que separa las dos parcelas objeto de labores arqueológicas. La totalidad de las unidades de excavación realizadas se aproximaron a los 250 sondeos y unas 35 zanjas, además de la retirada de tierras en extensas áreas (impluvium y necrópolis) a cotas inferiores incluso a los 0.50 m.

Tras el trabajo de la maquinaria y la posterior limpieza realizada por nosotros, la totalidad de los registros localizados definieron seis áreas, numeradas de Sur a Norte y de Este a Oeste, quedando estructurado de la siguiente forma:

Zona 1

- Area 1: Restos de muros y testar cerámico.
- Area 2: Gran estructura rectangular.
- Area 3: Restos de muros e impluvium.

Zona 2

- Area 4: Horno cerámico.
- Area 5: Escombrera con materiales arqueológicos en superficie.
- Area 6: Necrópolis.

En el resto de la superficie objeto de estudio no se documentó la presencia de registros arqueológicos ni en superficie ni en ninguna de las unidades de excavación realizadas (sondeos, zanjas o raspados mecánicos). Tampoco existe fuera de estas zonas ninguna estructura que pueda indicarnos un establecimiento anterior. En todas las áreas, excepto en la 5

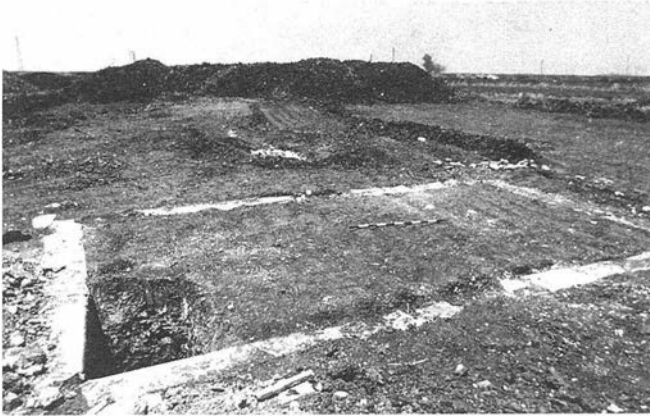


FOTO 1. Zona 1. Area 3. Impluvium.

(escombrera de arrastre) se han documentado estructuras representativas. Pasemos a la descripción y análisis de cada una de estas áreas.

ZONA 1

AREA 1: Testar cerámico y restos de muros.

Este área puede dividirse en dos zonas inconexas: el testar y los restos de muros. En la formación del primero, predominan, los fragmentos anfóricos, y bordes de vasos medianos y grandes, realizados en pastas claras y cocción oxidante. El índice de rodamiento de los bordes es muy variado, desde roturas netas hasta bordes embotados, aunque predominan los primeros. La cerámica tipo “vajilla” tanto como la sigillata se caracterizan por estar ausentes en este registro.

También en este área se documentaron restos de un muro con dirección Norte-Sur, formado por los mismos fragmentos cerámicos, empastados en una mezcla blanquecina de escasa compacidad y elevado contenido en cal. Sobre esta zona los únicos materiales cerámicos localizados son los que componen la estructura descrita.

Así pues, tenemos, por un lado, una acumulación en un espacio relativamente reducido, de una gran cantidad de fragmentos cerámicos inconexos, sin ningún tipo de estructura asociada, y por otro, la aparición de unos muros débiles localizados en la parte sur del área que no definen estructura alguna y se interrumpen mucho antes de llegar a la zona del testar.

Creemos que la génesis del depósito cerámico debe ponerse en relación con los sistemas constructivos constatados en la zona, tratándose, a nuestro juicio, de una simple zona de acopio selectivo de restos (faltando siempre los fragmentos pequeños y las cerámicas más finas) para su posterior utilización como materiales de construcción en una zona donde la piedra está ausente y en cambio son numerosísimos los fragmentos cerámicos de tamaño mediano e incluso grande.

Respecto a la cronología del testar consideramos que debe ser, posterior a los momentos de relativo esplendor de Orippe o de las potenciales villas que se asentaron en su hinterland (Villa del Copetuelo), siendo imposible una clasificación cronológica “ante quem” debido a la ausencia de fósiles directores más allá de las formas anfóricas conocidas (Formas Dressel genéricas y Tripolitania III) que están dictando para

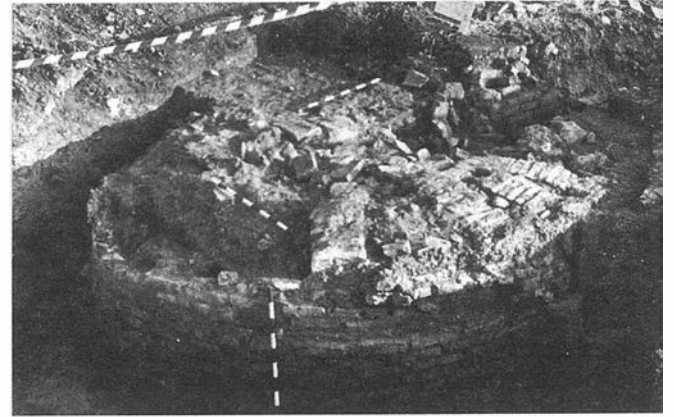


FOTO 2. Zona 2. Area 4. Horno.

los elementos que componen el testar unos tiempos dentro del siglo II d.C., si bien su fecha de acumulación hubo de ser posterior.

AREA 2.- Estructura rectangular.

La estructura se halla muy deformada por empujes laterales, preferentemente en dirección Norte-Sur, a favor de la escorrentía general de la zona, si bien conserva su planta cuadrangular. Esta estructura se construye con elementos similares al resto de los muros localizados: fragmentos de mediano, e incluso pequeño tamaño de ladrillo, tegulae y recipientes cerámicos de gran formato. Sus cimientos están compuestos por una zanja rellena con arena y alguna piedra y fragmentos cerámicos de mayor tamaño que los que componen la parte aérea de la estructura. Asimismo, se constata la presencia de sendos cantos rodados de mediano tamaño en las esquinas orientales de la estructura. La parte conservada en altura es una única hilada de la estructura sobre la línea de cimentación.

Las medidas de la parte conservada son 16 m. de longitud, en dirección Norte-Sur y 12 m. en dirección Este-Oeste, si bien ninguno de los muros en esta dirección se han conservado completos.

La estructura de la que nos ocupamos podría, por sus dimensiones, corresponder a una gran casa bajoimperial o medieval si se hubiese tenido la fortuna de recuperar fósiles cerámicos de cronología clara. Por el contrario, la ausencia de restos de vajilla en el interior o exterior cercano del recinto, la falta de basureros, manchas de cenizas o estructuras propias de los recintos de habitación, la ausencia de compartimentaciones interiores y de restos de techumbre, impulsan a considerar que dicho recinto no fuera un área de hábitat humano. Es posible que, atendiendo a sus dimensiones y a la elevada potencialidad agropecuaria de la zona nos hallemos en presencia de alguna cerca para la guarda de ganado, bestias de tiro o carga, o acopio de productos agrícolas a cielo abierto.

Esta estructura presenta en su factura una de las constantes dentro de los sistemas constructivos reconocidos durante toda la campaña. Los muros que se han exhumado están realizados con materiales reaprovechados, lo que si bien reviste de lógica a la interpretación del testar como zona de acopio de los elementos que habrían de ser empleados en la construcción de tales estructuras, dificultan considerablemente su adscripción cultural y cronológica.

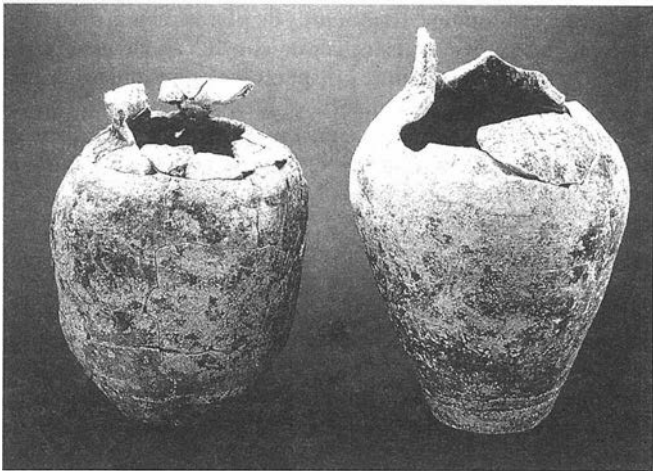


FOTO 3. Urnas 2 y 3. Necrópolis.

La caracterización temporal de la estructura es comprometida, sirviendo como base lo ya comentado para el área 1. Creemos que el empleo sistemático de materiales reaprovechados en su construcción debe situar al recinto en fechas posteriores al siglo II o incluso al III, d.C., pero al localizarse en una zona cercana, una forma cerámica troncocónica que puede clasificarse como islámica, no debemos limitar el plazo potencial de construcción a los momentos bajoimperiales sino asignar para esta zona una cronología posterior al siglo VIII d.C., dentro de la etapa islámica de la comarca.

ZONA 3.- Impluvium y restos de muros

El área 3 es susceptible, de cara a su evaluación arqueológica de ser dividida en 2 elementos: la estructura del impluvium y las alineaciones de muros que se han localizado en sus cercanías.

Los trabajos en esta zona permitieron la documentación de un aljibe de ladrillo con un revestimiento interno de "opus signinum" y un fondo de "opus spicatum". Sus paramentos son rectos, terminados en esquinas a 90° y con molduras horizontales a cuarto bocel en su parte superior tanto como en la inferior. El aljibe tiene unas medidas en su interior de 3.10 por 5.50 m. en planta y una profundidad de 1.50 m.

A este aljibe se le ha considerado un impluvium al documentar en dos de sus esquinas los restos de sendas columnas de ladrillo, formadas por grupos de cuatro cuartos de círculo de material cerámico, de las que se conserva una única hilada. Esto nos permite pensar que su perímetro estuviera. Parte de esta cubierta se halla caída en su interior, representada por fragmentos de ladrillo y abundantes tegulae fragmentadas. En el sondeo que se realizó en el interior del impluvium están ausentes cualquier tipo de cerámica u otros restos que permitan su datación.

Una estructura de la capacidad del aljibe descubierto, con todas sus características accesorias, debió formar parte de un asentamiento de tipo villa, no muy suntuoso, ya que en ningún momento se ha podido reconocer evidencias de mosaicos, estucos u otros materiales de riqueza semejante. Asimismo, la completa ausencia de restos de las típicas vajillas de la época en las cercanías o dentro del aljibe, avalan un episodio de paulatino abandono anterior al arrasamiento de las estructuras.

Sobre el resto del área, a medida que nos alejamos hacia el Oeste se hacen más frecuentes diversas alineaciones de muros,

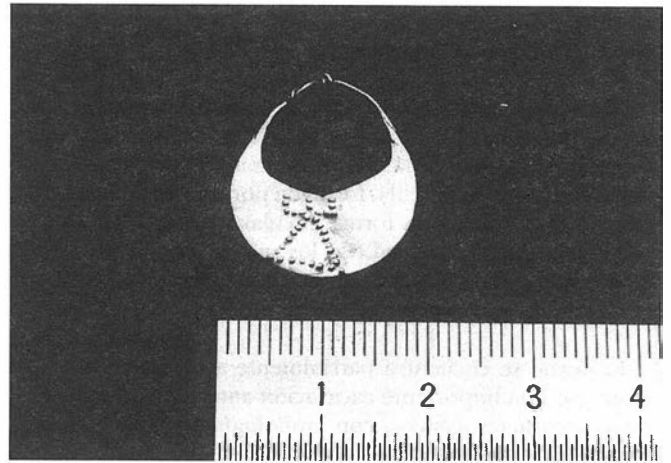


FOTO 4. Colgante hallado en incineración.

con diferentes orientaciones. Entre los muros más cercanos al impluvium destacan los situados al Este-Nordeste del mismo y otro situado unos tres m. al Oeste, ya que son los únicos de la zona que presenta un paramento exterior de piedra, con relleno interior a "emplécton" (cascajo y tierra), y se sitúan a 40 y 51 cm. por debajo del borde superior del impluvium.

En la zona occidental, las diversas alineaciones de muros que aparecen, paralelas en sentido Norte Sur, realizados con fragmentos cerámicos pequeños que rellenan el hueco definido por piezas mayores de teja y ladrillo colocadas verticalmente.

En este área apenas aparecen materiales cerámicos que no formen parte de estructuras. El registro queda compuesto por restos anfóricos, fragmentos de recipientes medianos y grandes y restos variados de asas, a los que resulta muy arriesgado dotar de significado cronológico y funcional, por cuanto que se trata de los mismos materiales utilizados en la construcción de las pobres estructuras aparecidas y que posteriormente han sido desmanteladas y dispersas por el laboreo continuado de los agricultores y las transformaciones acaecidas durante la fase de urbanización del polígono.

En varios puntos dentro de este área han aparecido alineaciones de muros construidos con materiales reaprovechados, siendo indiferente los distintos sistemas constructivos empleados o la métrica de los materiales utilizados; todos ellos se pueden situar dentro de la misma fase de reutilización de los restos de lo que fue la etapa brillante de Oripipo y, en ningún caso pueden asociarse con el aljibe descubierto.

Cronológicamente, a pesar de la ausencia de fósiles directores, podemos situar al impluvium y los muros contiguos realizados con la técnica del emplecton, en una etapa en torno al cambio de era, mientras que los muros restantes, representarían indudablemente una etapa posterior.

ZONA II

AREA 4.- Homo.

Como consecuencia de la excavación de una de las zanjas y en el extremo de la misma se documenta en este área una importante acumulación de ladrillos, de coloración y formato distintos de los hasta entonces localizados, presentando en su conjunto evidentes muestras de alteraciones térmicas.

Corresponden, en efecto, a los restos de un horno que se ha visto muy afectado por el arado.

El horno se compone de un muro circular construido íntegramente en ladrillo. Una vez excavado, se constata la conservación completa de la cámara de combustión, y parte de la base inferior de la parrilla, formada por una serie de arcos de ladrillo distribuidos en forma circular apoyados todos ellos sobre una pilastra central, de los que se conservan tres en buen estado y dos bastante deteriorados. Entre los tres arcos conservados se conservan restos de toberas.

El horno se encuentra parcialmente afectado en su parte oeste por una importante excavación anterior, con relleno de materiales heterogéneos, con cronologías que van desde el siglo I-II de la era (Fragmento de T.S.H. Dragendorf 29/37 decorada) hasta materiales metálicos contemporáneos. También resulta notable la aparición de un fragmento escultórico; un dedo índice en extensión, a tamaño natural, realizado en mármol.

El horno localizado y parcialmente excavado durante esta campaña es similar en su estructura al que ya excavaron hace años los doctores Bendala y Pellicer, situado en el extremo opuesto de Oripipo. Desde el punto de vista arquitectónico y cronológico es poco lo que puede aportar al conocimiento de estas estructuras, considerando fiable la cronología aportada por M. Bendala para este tipo de estructura dentro del siglo I d.C. Sin embargo, clarifica considerablemente el panorama económico de la zona, por cuanto que la capacidad productiva de dos unidades de este tipo, sea trabajando continuamente o de forma alterna en función de los vientos dominantes, como parece indicar su emplazamiento en oposición, es muy elevada y sitúa la producción de recipientes cerámicos como una importante actividad del Oripipo de la etapa Augustea.

AREA 5.- Escombrera

Nos encontramos ante un área que se caracteriza por la gran densidad de materiales arqueológicos en superficie y por la calidad y variedad de los materiales.

A pesar de las alteraciones detectadas durante la prospección, la riqueza potencial del registro parece asegurada, siendo frecuente la aparición de restos constructivos de gran cali-



FOTO 5. Urna y ungüentarios de incineración.

dad: estucos pintados, fragmentos de placas de mármol, teselas, e incluso algunos restos cerámicos de calidad no recogidos en anteriores y ajenas prospecciones. Sin embargo, una constante dentro de los materiales identificados era su elevado grado de fracturación que, en un primer momento se achacó a las labores agrícolas de roturación y nivelación que se han llevado a cabo sobre la zona.

Tras efectuar los sondeos previstos en el área se constató en todos ellos, la existencia de un nivel superficial, de entre 10 y 20 cm. de potencia en el que se localizan toda suerte de materiales arqueológicos, enormemente fragmentados, y directamente bajo ellos una finísima capa de tierra vegetal, completamente estéril, bajo la que aparece un nivel de tierras arcillosas que no contiene ningún material y ningún tipo de estructuras.

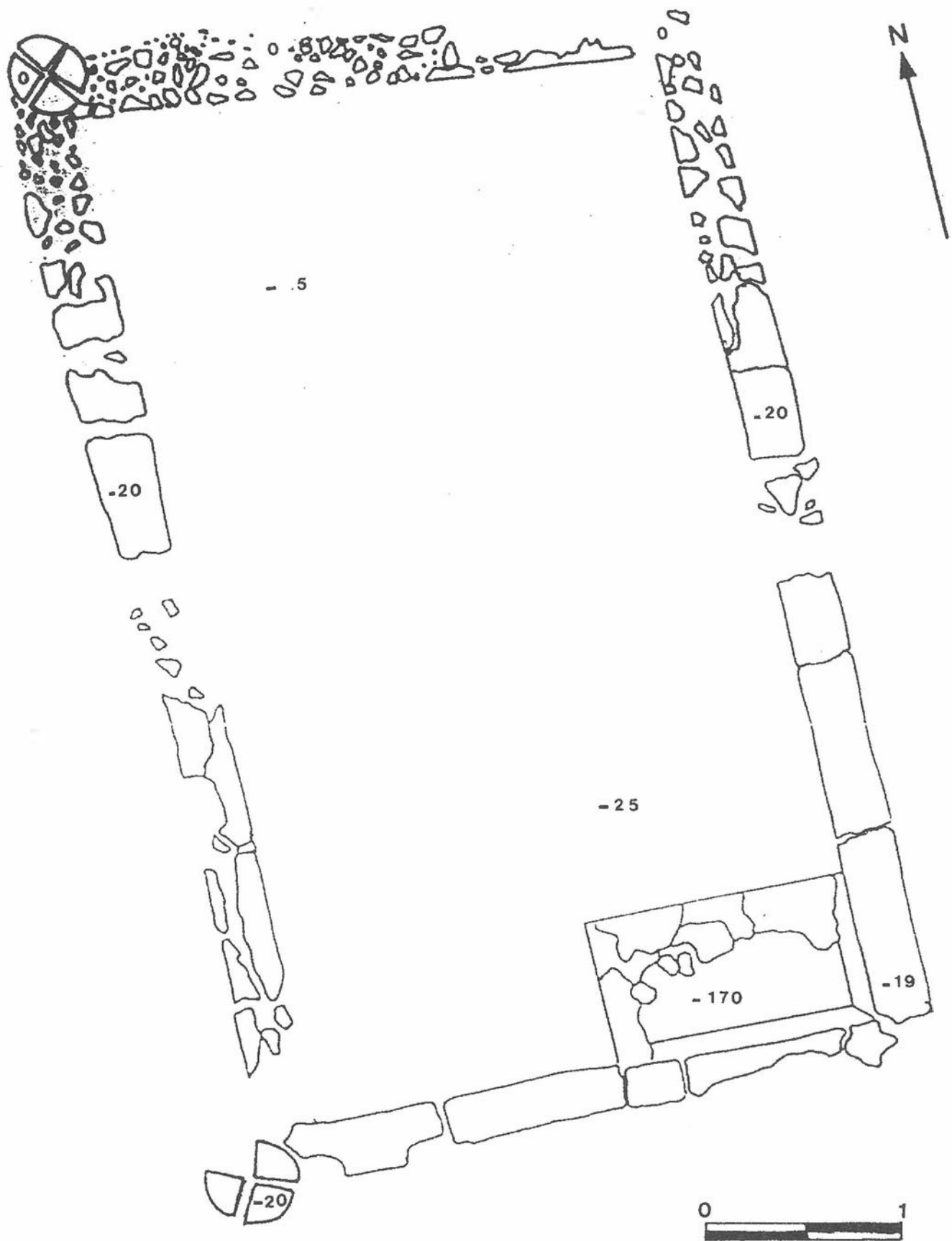
El registro localizado sobre el área 5 está constituido exclusivamente por aportes terrígenos superficiales procedentes de la destrucción y traslado de una importante estructura de tipo villa, probablemente de algún lugar situado hacia el Norte del polígono, en las cercanías del paraje denominado "Cortijo del Copetuelo". La razón del traslado de tan grandes cantidades de tierra no eran sino obtener una mayor nivelación topográfica de la zona en estudio, ya que su topografía original estaba constituida por un glacis bastante pronunciado que se extendía desde los cerros de gravas situados al Nordeste de esta manzana.

Los materiales recuperados, avalan en su propia heterogeneidad y la tesis planteada, desde los omnipresentes fragmentos de ladrillo, dolia y ánforas, pasando por varios fragmentos de terra sigillata, un fragmento de epigrafe sobre mármol, datable en el siglo I de la Era por la forma de sus caracteres, numerosos fragmentos de revestimientos y molduras de mármol, diversos fragmentos de cerámicas medievales islámicas y cristianas concentradas en torno a la cuadrícula A-8, e incluso una moneda de Fernando VII. La total ausencia de estructuras y otros restos materiales, una vez superados los veinte primeros centímetros de potencia, confirma la aloctoneidad de los materiales, por lo que su valor actual, desde el punto de vista arqueológico, no va más allá de la prueba de una nueva destrucción patrimonial.

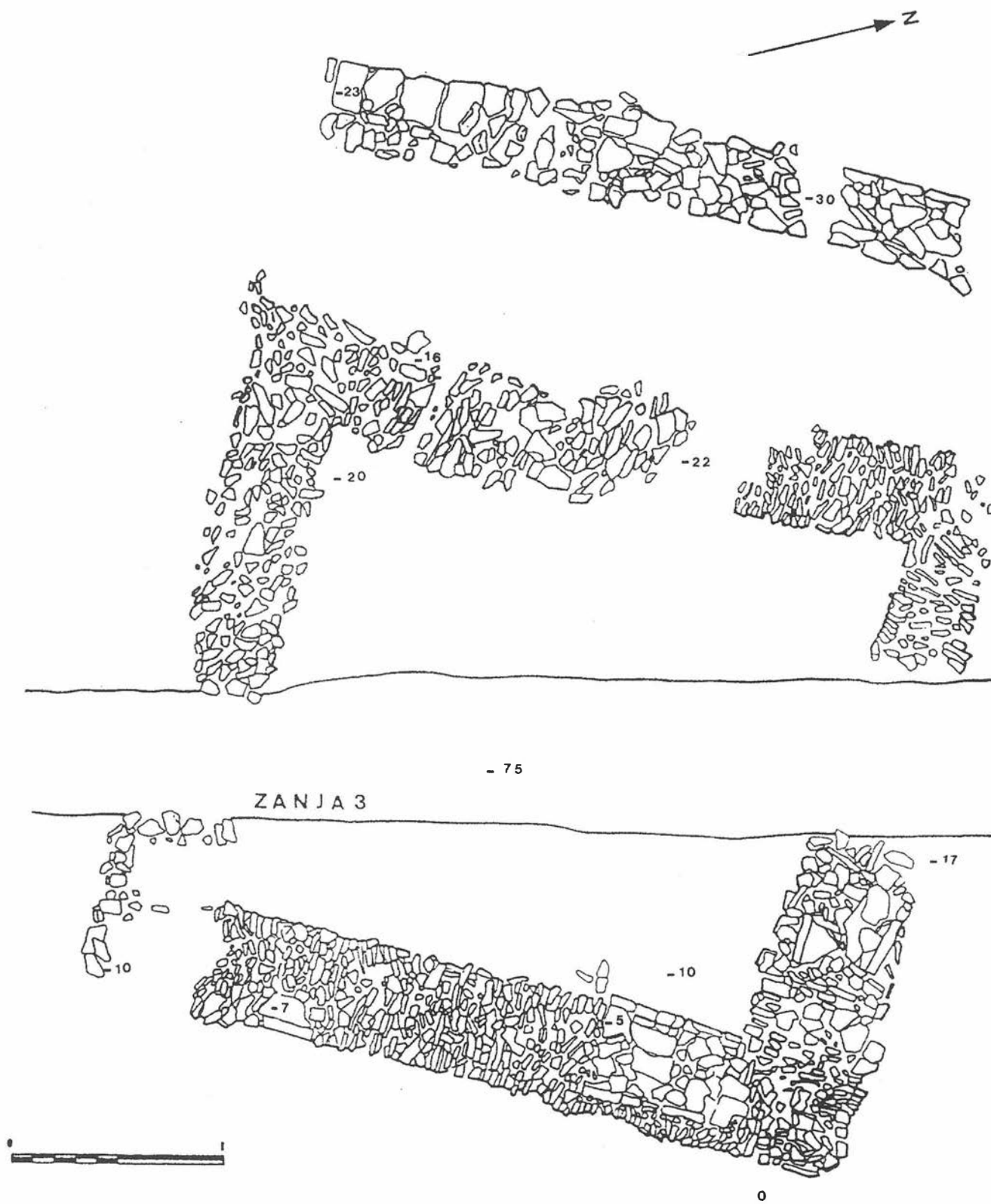
Durante la ejecución de la zanja 3, al Este de la escombrera, y prácticamente a flor de tierra, se descubrió la Incineración I. A partir de este momento la excavación pasó a ejecutarse por medios manuales lo que nos permitió perfilar el conjunto de una necrópolis, en la que se han localizado hasta el momento 8 incineraciones y 2 inhumaciones. En el actual estado de investigación no presenta ningún tipo de orden preconcebido en su distribución espacial, aunque esperamos aclarar este y otras incógnitas con una III fase de trabajos. Las tumbas aparecen disgregadas sin una organización concreta, en torno a una estructura central cuadrangular, construida con materiales reaprovechados.

La disparidad que ofrecen las tumbas en cuanto a su contenido y los ajuares asociados es grande, tanto, que resulta difícil pensar en la posible localización de un grupo familiar.

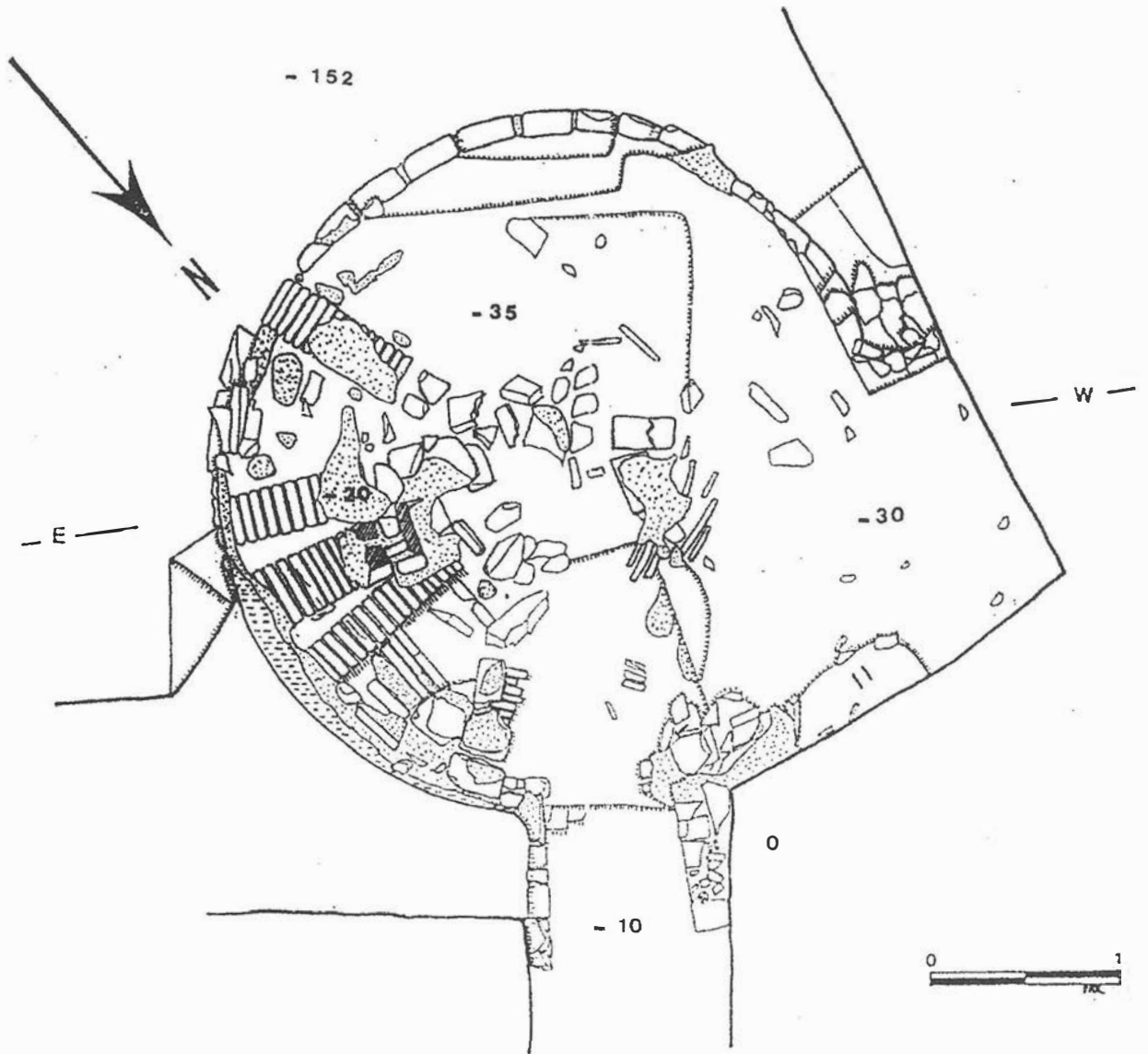
Sin embargo, la pequeña necrópolis puede albergar individuos pertenecientes a una determinada estructura cliental, correspondiendo las incineraciones más ricas a los individuos pertenecientes a la clase o familia dominante y las más humildes los enterramientos de gentes de baja clase, con los que se mantenían relaciones de clientela.







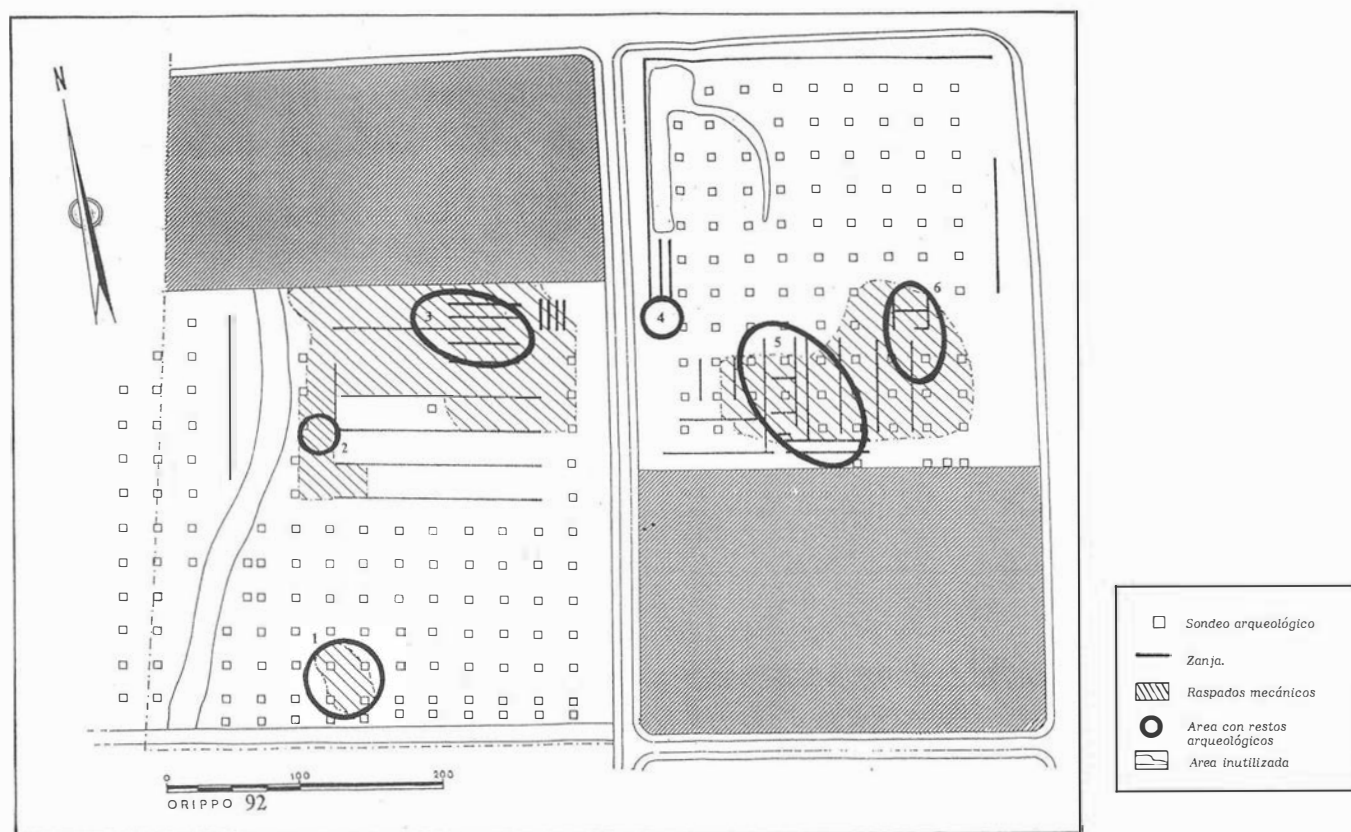
Zona 1, area 3. Impluvium



Zona 2, area 6. Estructura Interior Necrópolis.



	LADRILLO
	RESTOS DEL RECUBRIMIENTO DE LA PARRILLA
	REVESTIMIENTO EXTERIOR DE ARCILLA
	FRAGMENTOS CERAMICOS EN FOSA DE ALTERACION



Situación de labores.

La mayoría de las sepulturas excavadas corresponden al tipo de incineración en urna, utilizándose como recipientes una gran variedad de vasos, que pueden ir depositados directamente en la tierra, o bien, dentro de una cupae. Asimismo, los ajuares funerarios no están presentes en todas las incineraciones, además documentamos la existencia de, al menos, una inhumación “a la capuccina”.

INCINERACION I

Consiste en una urna enterrada en una pequeña fosa. Los fragmentos conservados de la urna, responden a un vaso cerámico de tendencia globular; paredes relativamente finas y pasta rojiza, de menos de 30 cm. de altura. La incineración solamente aporta mínimos fragmentos de hueso, totalmente calcinados, lo que indica una alta temperatura de cremación. No se constata la presencia de ajuar asociado a la urna.

INCINERACION II

Esta sepultura aparece parcialmente destruida por el arrastre de las cubiertas laterales, con lo que la urna queda al descubierto en el extremo Este de la cupé, formada por dos tegulae prácticamente completas, en el Norte y el Sur de la misma y un fragmento de otra conservado en su lado Este.

La urna cineraria es un vaso cerámico de más de treinta centímetros de altura y pasta cuidada prácticamente blanca, se halla casi completa. El el cuello fragmentado aparece parcialmente conservado en el interior del vaso. Presenta una curiosa forma, con planta cuadrada y esquinas redondeadas. Su interior se halla relleno con una dura mezcla de tierra

oscura. Hacia la mitad se encuentra un fragmento de fondo cerámico. A partir de aquí aparecen los restos óseos de la incineración, huesos grandes bastante conservados, evidenciando una cremación somera a media temperatura. No hay constancia de ningún tipo de ajuar.

INCINERACION III

Se documentó bajo una cupae compuesta por cuatro tegulae, rotas en su parte superior. Dentro de ésta, se encontraba la urna que contiene las cenizas: un vaso alto, a torno, de pastas amarillentas, con perfil en “S”. Junto al arranque del cuello de la urna apareció un espejo de bronce sin mango, no hallándose nada más en la cupae de la incineración. Al vaciar el interior de la urna, en el que aparecieron algunos huesos calcinados de tamaño pequeño, encontramos hacia la mitad de la altura del recipiente, un fragmento de fondo de un pequeño vaso cerámico, muy rodado, y bajo el mismo un colgante de oro batido con decoración a punzón representando una Tanit, dentro de los patrones iconográficos más comunes: un triángulo en posición estable con una línea recta horizontal sobre el vértice del mismo que gira noventa grados en sus extremos hacia arriba y en el centro de aquella, directamente sobre el ápice del triángulo, otra breve línea recta vertical representando la cabeza de la diosa.

Es significativa la aparición de este colgante por la presencia de una simbología antigua, de origen fenicio-púnico, que, si bien pudiera perdurar en las áreas más costeras hasta las fechas inmediatamente posteriores al cambio de la era, no parecen tener lugar en zonas del interior del valle del Guadalquivir, tan intensamente romanizadas desde los inicios del siglo I a.C.

INCINERACION IV

La incineración número 4 aparece dentro de una cupae compuesta por cuatro tejas. Una vez levantadas nos encontramos un recipiente formado por un conjunto de tiras y fragmentos de láminas de plomo que envolvían parcialmente una urna de vidrio. Una vez retirada ésta observamos que la tegulae usada como base para esta incineración era de las que se usan como embocadura para los desagües en los extremos de los tejados y que por su forma redondeada era muy adecuada para acoger la urna de plomo. La decoración del borde interior de esta tegulae estaba hecho a base de digitaciones.

La urna de vidrio, fracturada y reconstruida casi en su totalidad, va acompañada de una tapadera, también de vidrio. Dentro de la envoltura de plomo, pero fuera de la urna, se localizaron los dos unguentarios de vidrio. Dentro de la urna, en la zona superior de la misma se hallaron los restos de la inhumación de un ave, posiblemente una paloma, ofrenda al difunto, quizás un niño, del que no apareció ningún hueso entre la tierra del interior de la urna, lo que puede deberse a la alta temperatura con que se realizó la cremación.

INCINERACION V

Como la anterior aparecía íntegramente conservada. El sistema de disposición de la cubierta es también en cupae, aunque presenta una diferencia respecto a las otras: las dos tejas de cubierta estaban unidas por sus bases, una de las tegulae estaba inclinada y la otra estaba fracturada ex profeso por la mitad para formar la cupae sólo desde la mitad inferior de la misma. Dentro de ésta, apareció una urna de vidrio, similar a la recuperada en la Incineración 4, bastante fracturada.

En el interior se hallaba depositado a media altura un punzón o varilla de hueso fragmentada y bajo la misma un anillo de ámbar, con restos de pasta vitrea, en donde debía haber estado el sello. También dentro de la urna apreció un unguentario de vidrio, incompleto y un pequeño objeto de bronce con aspecto de gancho. Los restos humanos están formados por fragmentos de huesos de mediano tamaño y bastante abundantes, por lo que la cremación no llegó a ser completa.

INCINERACION VI

No presenta ningún resto de cupae asociado. La excavación de la misma sólo proporcionó algunos restos óseos incinerados dentro de un vaso. Se trata de un recipiente a torno, con pastas amarillentas, similar al que se localizó en la incineración 3.

INCINERACION VII

Estaba formada por tres tegulae dispuestas en horizontal y dos imbrices uniéndolas. Las tegulae presentaban dos huecos en su parte central. En la cavidad dejada por éstos se habían depositado dos paquetes de cenizas, entre las que no apareció ningún resto óseo de mayor tamaño. Hay que destacar el hecho de que no existen recipientes para contener las cenizas, así como tampoco hay constancia de ningún tipo de ajuar asociado.

INCINERACION VIII

Está compuesta por un pequeño paquete de cenizas aparecidas debajo de un fragmento de tegula. En este caso tampoco se documenta la presencia de un vaso contenedor ni de ajuar.

INHUMACION I

La sepultura aparece rematada por una cubierta de tegulae "a la capuccina". Esta se dispone con una orientación E-W. Una vez excavada pudimos documentar la presencia de un individuo en decúbito supino, con la cabeza al Este. El único ajuar aparecido fuera del enterramiento, a la altura de los pies, fue un unguentario de cerámica de pasta amarillenta y ejecutado a torno.

INHUMACION II

Cuando llevamos a cabo la excavación de la zanja 3 cortamos dos muros paralelos, situados a 3 m. de distancia entre sí, compuestos de fragmentos cerámicos. Estas alineaciones definieron una estructura cuadrangular, atravesada en subdiagonal por la zanja y que esta formada por muros cuya base se asienta directamente sobre la tierra virgen. Los paramentos están formados por menudos trozos de teja y ladrillo.

Por otro lado, en el perfil W de la zanja, siguiendo la orientación de los muros W. y E. aparecen cuatro tejas dispuestas oblicuamente y apoyadas en otras tantas tegulas horizontales, que sirven de base al enterramiento. Esta aún está por excavar y debido a sus grandes dimensiones bien podría responder a una inhumación más antigua, bien a un conjunto de incineraciones como los que aparecen con frecuencia en la necrópolis de Carmona. De cualquier modo, a pesar de la existencia de otros enterramientos en este recinto, como la Incineración 1, restos de otra incineración muy deteriorada y la aparición de un unguentario de vidrio muy fragmentado en el espacio limitado por dos tegulae, podemos afirmar con seguridad, que es el gran enterramiento central al que hemos llamado Inhumación 2 el que justifica la existencia de la estructura de cierre.

Al Oeste y a un metro al exterior de la estructura rectangular aparece un muro de factura más cuidada, aunque realizado con los mismos materiales de desecho que, pudiera tratarse de una tapia que cerrase el recinto propiamente funerario.

Cronológicamente, la presencia de urnas de vidrio y la tipología de las mismas, junto con el anillo de ámbar localizado en la incineración 5, establecen una cronología general sobre la segunda mitad del siglo I d.C. Sin embargo, el hecho de utilizar materiales reaprovechados en la construcción del recinto funerario pudiera desplazar esta fecha al siglo II d.C., a no ser que consideremos la costumbre de reaprovechamiento de materiales para construcción como una práctica común incluso durante las etapas más pujantes de Orippe o haya que suponer un rápido declive de esta ciudad durante esta etapa final del primer siglo de la era. Así como la existencia de inhumaciones, que lo llevaría a una fecha de finales del siglo II o inicios del siglo III d. C.

También debemos mencionar la presencia de un elemento que no encaja en el panorama "romano" de la zona y en el ambiente de incineraciones en cupae de esta necrópolis. Nos estamos refiriendo a la presencia como ajuar funerario en la tumba 3 del colgante de oro decorado con una Tanit, anteriormente descrito. Esta diosa durante etapas históricas inmediatamente anteriores apareció inequívocamente asociada al mundo funerario de la costa occidental andaluza. No nos parece que la presencia de una imagen de este tipo pueda calificarse de aleatoria y sí, por el contrario, que bajo la capa

superficial de romanización, el indígena continuaría utilizando y comprendiendo símbolos y lenguajes políticamente desaparecidos siglos atrás.

De todo lo expuesto anteriormente podemos destacar la presencia de una constante, la del arrasamiento de las estructuras aéreas aparecidas en las distintas áreas excavadas. Tanto las estructuras que definen la etapa de mayor brillo del área de influencia de Orippe, sobre los dos siglos del cambio de era, como las de las humildes estructuras construidas con materiales reaprovechados fueron objeto de un paulatino abandono, para posteriormente ser completamente arrasadas, no ya en los momentos de urbanización del polígono, sino mucho antes, cuando a partir del siglo XVI, tal y como consta

en las fuentes bibliográficas comentadas en un estudio anterior; la zona pasa a ser objeto de una intensa actividad agrícola cerealista y hortofrutícola, que produciría en su fase de preparación del terreno, tanto la destrucción casi completa de las estructuras, conservándose sólo aquellas por debajo de la cota de arrasamiento (aljibes y similares), en tanto que los mejores materiales se utilizan nuevamente en la construcción de camas de drenaje y apoyo para los árboles que allí fueron plantados.

En resumen esta segunda fase constituye la delimitación exacta de las áreas de potencial arqueológico y sobre todo la documentación del horno cerámico y la necrópolis que aportan nuevos elementos de análisis en el conjunto de lo que constituyó en su día la ciudad de Orippe.

Bibliografía.

- ARQUEOCONSULT, S.L.: *Informe de actuación arqueológica en el Polígono Industrial de la "Carretera de la Isla"* (Dos Hermanas, Sevilla). Inédito. 1990.
M. BENDALA GALAN; M. PELLICER CATALAN: "Nuevos hallazgos en el solar de la antigua Orippe." (Dos Hermanas, Sevilla). *Habis*, 8. 1977, pp. 321-330.
F. FERNANDEZ GOMEZ; L.J. GUERRERO MISA; J.J. VENTURA MARTINEZ: "Excavaciones en Orippe "Las Moriscas". (Dos Hermanas, Sevilla). *NAH*, 28. 1986, pp. 27-60.
JOSE REMESAL RODRIGUEZ: "La necrópolis suroeste de Baelo". *EAE*, 104. 1979.